

No. 906

**SPAIN
and
PORTUGAL**

Treaty on boundaries between Spain and Portugal from the mouth of the Minho River to the junction of the river Caya with the Guadiana. Signed at Lisbon on 29 September 1864

Final Act approving annexes to the above-mentioned Treaty. Signed at Lisbon on 4 November 1866

Authentic texts: Spanish and Portuguese.

Filed and recorded at the request of Spain on 21 September 1982.

**ESPAGNE
et
PORTUGAL**

Traité de délimitation de la frontière entre l'Espagne et le Portugal à partir de l'embouchure du Minho jusqu'au confluent du rio Caya et du Guadiana. Signé à Lisbonne le 29 septembre 1864

Acte final approuvant les annexes au Traité susmentionné. Signé à Lisbonne le 4 novembre 1866

Textes authentiques : espagnol et portugais.

Classés et inscrits au répertoire à la demande de l'Espagne le 21 septembre 1982.

[SPANISH TEXT — TEXTE ESPAGNOL]

TRATADO DE LÍMITES DESDE LA DESEMBOCADURA DEL MIÑO HASTA LA UNIÓN DEL RÍO CAYA CON EL GUADIANA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

Su Majestad la Reina de las Españas y Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarbes, habiendo tomado en consideración el estado de inquietud en que se encuentran muchos pueblos situados en los confines de ambos Reinos por no existir una delimitación precisa del territorio ni Tratado alguno internacional que la señale; y deseando poner término de una vez para siempre a los desagradables altercados que con aquel motivo se suscitan en varios puntos de la raya y establecer y consolidar la paz y armonía entre las poblaciones limítrofes; y finalmente, reconociendo la necesidad de hacer desaparecer la anómala situación en que, a la sombra de antiguas tradiciones feudales, han permanecido hasta aquí algunos pueblos inmediatos a la línea divisoria de ambos Estados, con notable y común perjuicio de éstos, han convenido en celebrar un Tratado especial que determine clara y precisamente, así los derechos respectivos de los pueblos confinantes, como los límites territoriales de ambas Soberanías en el trayecto de frontera que se extiende desde la desembocadura del Miño hasta la unión del río Caya con el Guardiana.

Con este objeto han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad la Reina de las Españas al Señor Don Juan Jiménez de Sandoval, Marqués de la Ribera, Comendador de número de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Comendador de la de Isabel la Católica, Caballero de la de San Juan de Jerusalén, Comendador de la del León Neerlandés, Oficial de la Legión de Honor de Francia, Caballero de primera clase de la del Aguila Roja de Prusia, Secretario con ejercicio de decretos, Su Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de Su Majestad Fidelísima, etc., etc.; y al Señor don Facundo Goñi, su Ministro residente, Diputado a Cortes que ha sido, etc., etc.

Y Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarbes al Señor Nuño José Severo de Mendoça Rolim de Moura Barretto, Duque y Marqués de Loulé, Conde de Valle de Reis, Caballerizo Mayor, Par del Reino, Consejero de Estado, Gran Cruz de la antigua y muy noble Orden de la Torre y Espada del Valor, Lealtad y Mérito, Comendador de la Orden de Cristo, condecorado con la medalla número nueve de Don Pedro y Doña María, Caballero de la Orden Suprema de la Santísima Anunciada, Gran Cruz de las Ordenes de San Mauricio y San Lázaro de Italia, de Carlos III de España, de la Corona Verde y Ernesto Pio de Sajonia, de Lepoldo de Bélgica, del León Neerlandés, del Aguila Roja y del Aguila Negra de Prusia, del Danebrog de Dinamarca, de Pio IX, de la Legión de Honor de Francia y de San Olavo de Suecia, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro y Secretario de Estado de Negocios extranjeros e interinamente del Reino, etc., etcétera, y al Señor Jacinto da Silva Mengo, de su Consejo, Caballero de las Ordenes de Cristo, de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa y de la antigua y muy noble de la Torre y Espada del Valor, Lealtad y Mérito, condecorado con la

medalla número nueve de Don Pedro y Doña Maria, Comendador de número extraordinario de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica de España, de las de San Mauricio y San Lázaro de Italia, de Leopoldo de Bélgica, del Danebrog de Dinamarca y de la Corona de Encina de los Países Bajos, Caballero de segunda clase de la Orden Imperial de Santa Ana de Rusia, condecorado con el Nischan Iftijar en brillantes de Turquía, Oficial y Jefe de la primera sección de la Secretaría de Estado de Negocios extranjeros, etc., etc.

los cuales, después de comunicarse sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, habiendo examinado prolija y detenidamente varios y numerosos documentos, así antiguos como modernos, aducidos por ambas partes en apoyo de sus derechos y pretensiones, y habiendo además tenido a la vista los estudios y trabajos de la Comisión mixta de límites que en los últimos años recorrió la línea fronteriza, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I. La línea de separación entre la Soberanía del reino de España y la del reino de Portugal a partir desde la desembocadura del río Miño, entre la provincia española de Pontevedra y el distrito portugués de Viana do Castello, se dirigirá por el centro de la corriente principal del Miño hasta la confluencia del río Barjas o Troncoso.

La isla Canosa, situada cerca de la desembocadura del Miño, la denominada Cancela, la Insula Grande, que se halla en el grupo de las islas de Verdoejo, entre el pueblo español Caldelas y el portugués Verdoejo, y el islote Filla Boa, situado cerca de Salvatierra, pertenecerán a España.

Las islas llamadas Canguedo y Raña Gallega, que forman parte del citado grupo de Verdoejo, pertenecerán a Portugal.

Artículo II. Desde la confluencia del río Miño con el Barjas o Troncoso, la línea internacional subirá por el curso de este último río hasta Porto de los Caballeiros, y continuará desde aquí por la Sierra de Laboreiro pasando sucesivamente por los altos de Guntín y de Laboreiro y por el marco de las Rozadas y la Portela de Palo.

El terreno comprendido entre una línea recta desde el marco de las Rozadas a la Portela del Palo y otra línea que pasa por Cháo de las Pasaras y la altura de la Basteira, y qué ha sido cuestionado por Gorgoa y Adufeira, será dividido en dos partes iguales.

Artículo III. Desde la Portela del Palo seguirá la raya por la expresada Sierra de Laboreiro tocando en el cerro llamado Oteiro de Ferro y Cabezo de Meda, y pasando después por el marco de Antela, alto llamado Coto de los Cravos, Penedo de Home y Penedo Redondo, bajará a ganar el curso del río de Castro, trescientos metros más abajo del punto que en dicho río se denomina Porto de Pontes.

El terreno cuestionado por Pereira y Meijoeira, y situado entre el Penedo Redondo y el río de Castro, pertenecerá a Portugal.

Artículo IV. La línea divisoria, partiendo del sitio señalado en el río de Castro, continuará por el curso de este y después por el del Barcias o Tivó hasta su unión con el Limia, por cuya corriente remontará hasta un punto equidistante entre la confluencia del río Cabril y la piedra de Bocelos. Desde dicho punto subirá al pico de rocas de la sierra de Jurés, llamado Cruz de los Touros.

El terreno cuestionado entre los pueblos españoles de la feligresía de Manin y los portugueses de Lindoso quedará dividido por la línea fronteriza en dos partes iguales.

Artículo V. De la Cruz de los Touros el límite internacional, torciendo su dirección general hacia el Nordeste, correrá por las cumbres de las sierras de Jurés y de Pisco, pasando por la Portela de Home, alto de Amoreira, Pico de la Nevosa, Portela de Cerdeiriña, Alto de la Orella del Cabaliño, Picos de Fuente Fría, Piedra de Pisco en la Portela del Pitós y marco de Pisco.

El terreno situado entre los dos últimos puntos citados y pretendido por Guntemil y Pitós será dividido por la raya en dos partes iguales.

Artículo VI. A partir del marco de Pisco la línea fronteriza seguirá por la demarcación actual, tocando en la Buraca del Fojo; y atravesando el río Salas, continuará por el marco de la Fuente Fría hasta el marco llamado de Laxa de la Ovella. Desde aquí irá por el marco de Calveira hasta la capilla portuguesa de San Lorenzo; y cortando segunda vez el río Salas, en el sitio llamado la Fraga, seguirá por las Peñas de la Rapozeira y la Fuente de la Devesa, y después por el arroyo de Barjas que corre próximo a dicha Fuente hasta el marco del Zapateiro, situado en la cumbre de la sierra de Pisco. Desde aquí se encaminará hacia el Este por la divisoria de aguas de la sierra de Peña hasta las Piedras de Malrandín, pasando por la Cabeza de Romano, Oteiro de Borracho, Cabezo de Sabugueiro y Portela del Grito.

El terreno que se halla a la derecha del arroyo Barjas antes mencionado, y que pretenden Vilaríño y Torey, pertenecerá a España. El terreno de dominio dudoso entre Vilar y Sabucedo quedará delimitado por aguas vertientes.

Artículo VII. Desde las piedras de Malrandín se dirigirá la raya hacia el Norte por la actual línea de separación entre el Coto misto y el término de Vilar hasta el punto en que la corte un alineamiento recto tirado desde el Castillo de la Picoña hasta el Pico de Monteagudo, desde cuyo punto de encuentro volviendo hacia el Este continuará por otro alineamiento recto hasta el Porto de Bancelos.

Portugal renuncia en favor de España a todos los derechos que pueda tener sobre el terreno del Coto misto y sobre los pueblos situados en el mismo, que en virtud de la división determinada por la línea descrita quedan en territorio español.

Artículo VIII. Desde el Porto de Bancelos la línea fronteriza entre ambas Naciones se dirigirá por el Penedo de las Cruces, Cabezo de la Excusa, sitio llamado Capilla de San Fitorio, Penedo de los Bastos, ruinas del castillo portugués de Portelo o de Sandín, Piedra Laxa y Marco de Rousiá, subirá después a la Sierra de Larouco, que atravesará por las Peñas de la Cascalleira, Penedo Airoso, o Fraga de Eiroca y Bidoueiro del Extremo, y continuará a media distancia entre los arroyos del Infierno y Cabana hasta la Cruz de Gro. De la Cruz seguirá por el Regueiro de Rega hasta un punto conveniente, que debe fijarse, y desde este marchará en línea recta hasta el Oteiro de María Sacra.

Los terrenos existentes entre Bidoueiro del Extremo y Cruz de Gro y entre Cruz de Gro y el Oteiro de María Sacra, cuestionados por la Girona y Santo André, serán divididos en partes iguales.

Artículo IX. Desde el Oteiro de María Sacra irá la raya por Madorno de las Tierras hasta Adéga de los Palomares, y de aquí, en la línea recta, al Penedo Grande de Madorno. Continuará después por la fuente de la Codeceira, Piedras

de Esteveira, Porto Covil o de las Bestias, y entrando en el río Porto del Rey, bajará con sus aguas hasta un punto que se halle próximamente a 150 metros del Puntillon de Porto de Rey. Desde dicho punto irá rectamente a las Cruces de Marco de Porto de Rey, entrando en el río Azureira, cuyo curso remontará hasta el puente de Azureira.

Por consecuencia de la demarcación consignada en este artículo, el camino directo de San Millán a Vidiferre quedará todo en territorio español.

Artículo X. Desde el puente de Azureira la línea de separación entre las dos Monarquías se encaminará por los marcos actualmente existentes hasta las inmediaciones del pueblo promiscuo de Souteliño, y pasando por los puntos que se demarcarán cerca de dicho pueblo, que quedará en territorio portugués, volverá a encontrar el límite actual fronterizo y continuará por él, tocando en la Cruz de la Fuente del Asno, Porto-Caballo de Arriba y de Abajo, Piedra de las Machadas y Marco de la Fecha, siguiendo luego por el arroyo de Cambedo hasta su confluencia con el de Valdeladera.

El pueblo promiscuo de Souteliño pertenecerá a Portugal, demarcándosele en territorio de España una zona de 90 a 100 metros de ancho contigua a la población.

Artículo XI. La raya, partiendo del regalo de Valdeladera seguirá su cauce y continuará por el límite del término municipal español de Cambedo hasta la Portela de Vamba para dirigirse a la Peña o Fraga de la Raya. Desde este punto irá atravesando el valle del río Támeiga por los marcos que hoy determinan la frontera, tocará en el Pontón de Lama, y luego, pasando próxima a los pueblos portugueses de Vilarello y Vilariño, entrará en el río de Támeiga por la Fraga de Bigode o sea Porto de Vilariño. Desde aquí seguirá por la corriente principal del Támeiga hasta la confluencia del río Pequeño o de Feces, por cuyas aguas remontará hasta la Fraga de María Aloes, continuando después por el límite del término municipal español de Lama de Arcos hasta el Oteiro de Castelo Ancho.

Los dos pueblos promiscuos Cambedo y Lamadarcos, con sus actuales términos, pertenecerán a Portugal.

Artículo XII. Desde Oteiro de Castelo Ancho irá la raya atravesando la sierra de Mairos o Peñas libres por el Oteiro de Texogeira, la Piedra Lastra y la Fuente Fria, y bajará por el arroyo de Pajeros hasta la Fraga de Maceira y Laga de Fráde. Continuará después por el amojonamiento practicado en 1857 hasta la Fuente de Gamoal o de Tallevals, de cual irá al marco de Val de Gargalo, y dirigiéndose por un arroyo que tiene su origen cerca de dicho marco hasta su unión con el río de Valdemaderos, descenderá con las aguas de este río hasta un punto próximo al primer arroyo que se le une por la izquierda, y continuará desde aquí en líneas rectas inmediatas al camino de San Vicente a Sigirey, que debe quedar todo en territorio portugués hasta el marco del camino de Soutochao.

Desde este marco seguirá la raya invariablemente el amojonamiento hecho en 1857 hasta Piedra Negra, desde donde se encaminará a un punto equidistante entre el marco de Cabeza de Peixe y el sitio denominado con igual nombre por los portugueses.

Artículo XIII. Desde el punto de Cabeza de Peixe la línea divisoria irá por la demarcación existente, pasando por la Iglesia de Mosteirón a la confluencia de los ríos Arzuá y Mente: y subiendo por el curso de éste hasta el arroyo de los Cabrones, seguirá por dicho arroyo hasta cerca de su origen, dejándolo

para pasar entre los dos sitios llamados por españoles y portugueses Cruz de Carapaiño y llegar a la confluencia del arroyo Val de Souto con el río Diabredo o Moás. Desde aquí seguirá por dicho río un corto espacio, subiendo luego por el Cobanco del Diabredo y dirigiéndose después al Penedo de Pé de Meda, desde donde, atravesando las Antas de Piñeiro, correrá por aguas vertientes hasta el Portelo del Cerro de Esculqueira.

Los terrenos de pertenencia dudosa entre Barja y Cisterna y entre Esculqueira y Piñeiro Novo y Vello quedarán divididos según lo determina la línea fronteriza descrita en el presente artículo.

Artículo XIV. Desde el Portelo del Cerro de Esculqueira irá la raya por las cumbres de éste hasta el peñasco más elevado de los de dicho cerro, situado casi a la mitad del descenso del mismo y enfrente del Monte de Castro, desde donde se dirigirá, siguiendo un alineamiento recto, a tocar en el primer arroyo que confluye con el río Azureira, más abajo del Porto de Viño y en un punto distante 450 metros de dicho río. Desde aquí irá la raya siguiendo una línea recta, hasta terminar en el punto en que el río Azureira cambia su dirección de Sur a Oeste, poco más arriba del pontón de Cerdedo. Desde dicho punto, o sea desde el recodo del río Azureira, subirá la raya por éste hasta un punto equidistante entre la unión del arroyo Carballas y el sitio llamado Coba de Azureira, yendo desde aquí rectamente a terminar en la Cabanca, de los Ferreiros junto al camino de Manzalvos a Tuxelo. En seguida continuará por el marco de las Carballas o Pedra de Vista y por la vereda llamada Vereia Vella hasta el Penedo de los tres Reinos donde termina la provincia de Orense.

Los terrenos cuestionados respectivamente entre Chaguazoso y Piñeiro Vello, Vilariño de las Touças y Cerdedo y entre Manzalvos y Casares y Carballas quedarán divididos según lo determina la línea fronteriza descrita en el presente artículo.

Artículo XV. Desde el Penedo de los tres Reinos irá la raya a la Piedra Carvallosa, atravesará después el río Tuela en el puerto de Barreira, y subiendo hasta un punto próximo al Horno de la Cal y volviendo hacia al Este pasará por los sitios llamados Escuzaña y Val de Carballas y por marco del Rol y Piedra Estante o Piedra de los tres Obispos, en la sierra de Gamoneda, y continuará por la Fuente Grande, Piedra Negra y Peña de la Hormiga.

El terreno cuestionado por Castromil y Moimenta, situado entre el Penedo de los tres Reinos, Penedo de Mozo y Fraga o Piedra Carballosa, será dividido en dos partes iguales.

Artículo XVI. Desde la Peña de la Hormiga continuará la línea internacional por el Valle de las Porñas hasta atravesar el río de Calabor. De aquí marchará por el marco de la Campiza y luego en alineamientos rectos por el Cabezo o Cerro de Pedra Pousadeira, marco de la Trapilla o de Ervancede y marco de Ríoonor, y subirá por el arroyo que corre entre Rionor de Arriba y Rionor de Abajo. Pasando después por el marco de Leixo y por el de Ripas en la Sierra de Barreras Blancas, irá a encontrar, cerca del pueblo español de Santa Cruz, al río Manzanas, cuyo curso seguirá hasta el marco situado más abajo del molino de la Ribeira grande.

Desde aquí se encaminará al marco de Candena o de Picón, y torciendo hacia el Este volverá a encontrar otra vez en la peña Furada al río Manzanas, cuya corriente marcará la frontera hasta la Piedra o Pozo de la Olla.

Artículo XVII. Desde la Piedra o Pozo de la Olla subirá la línea fronteriza al castillo de Mal-Vecino, y corriendo por la cumbre de la sierra de Rompe-Barcas, marchará tocando sucesivamente en el alto de la Manchona, alto de la Urieta del Cerro o de la Lameira, marco del Val de Frades, marco de Val de Madeiros y marco de la Cazica en la sierra de este nombre y molino de la Raya en el arroyo Avelanoso y sierra de Cerdeira hasta el sitio de las Tres Marras.

Artículo XVIII. Desde el sitio de las Tres Marras irá la línea por la divisoria de aguas de la sierra de Bouzas al molino de la Raya en el río de Alcañices, subirá de aquí al alto del Cañizo en la sierra de San Adrián, y pasando después por la pirámide geodésica, marcos de Nuestra Señora de la Luz, de la Aparición, de Prado Pegado o puente del Palo, de la Platera y de la Noguera, entrará en el río Duero cerca de la confluencia del arroyo Castro. Desde este punto la línea internacional irá por el centro de la corriente principal del Duero hasta su confluencia con el Agueda, por cuyas aguas remontará hasta su unión con el Turones, que a su vez demarcará la frontera hasta un punto próximo al molino de Nave Cerdeira.

Artículo XIX. Desde el punto indicado próximo al molino de Nave Cerdeira continuará la raya por el Valle de Amedias para subir al alto de las Viñas de la Alameda, desde donde se dirigirá por la derecha del camino español, que desde Aldea del Obispo conduce a Fuentes de Oñoro, a encontrar el valle de Golpina o de Provejo. Pasando después por cerca de la Cruz de la Raya y más adelante por la pared de la Tapada de la Huerta de la Calzada, irá por la ermita del Espíritu Santo al Alto o Texo de la Polida, atravesará el arroyo del Campo, y torciendo al Sur se encaminará por el monte de Cabeza de Caballo al alto de los Campanarios. Desde aquí irá a entrar en el camino que conduce de Nave de Aver a Alamedilla, por el que continuará hasta Alto Redondo, marchando después por el Cabezo de la Atalaya, Cruz de la Raya, Monte Guardado, a la Peña de las Golondrinas.

El terreno de pertenencia dudosa situado entre el Monte Guardado y la Peña de las Golondrinas será dividido en dos partes iguales entre ambos países.

Artículo XX. Desde la Peña de las Golondrinas la línea divisoria, pasando por la pared Este de la Tapada del Manso y torciendo luego por la del Sur, seguirá varias peñas señaladas con cruces antiguas hasta el punto llamado por los portugueses Canchal de la Raya. Desde aquí se dirigirá por junto a la Tapada de Pión de Oro, y atravesando el Arroyo Lagioza y el Canchal de Freixo, seguirá por la corriente del arroyo Codesal, tocando después en el Cabezo de las Barreras o Vermello, desde donde se encaminará a la Peña de Navas Molladas, situada en la sierra de las Mesas. Continuando por las cumbres de esta sierra, que aquí separa las aguas de los ríos Duero y Tajo, y pasando por el Alto de Clérigo, correrá también por las aguas vertientes de la sierra de la Marvana y descenderá a encontrar el río Tuerto o Ribeira Grande en el sitio de la Ginjeira o Corral de las Colmenas.

Artículo XXI. Desde el expresado sitio de la Ginjeira la línea internacional seguirá bajando con las aguas del río Tuerto hasta su reunión con el Basabiga, el cual formará la frontera hasta su confluencia con el Erjas, que a su vez la demarcará hasta su desembocadura en el Tajo. Seguirá después la raya por el centro de la corriente principal del río Tajo, abandonándolo donde recibe las aguas del Sever, por cuya corriente principal remontará hasta la presa del molino de la Negra, en el sitio llamado Pego de la Negra.

Artículo XXII. Desde Pego de la Negra irá la raya al Canchal de la Guerencia y por aguas vertientes al de la Cueva del Oro, de donde se encaminará por las Peñas de la Limpia a recorrer las cumbres de la Sierra Fria, seguirá luego por la Sierra de la Paja, pasando por Cerro Mallón y Portela de Jola, y descenderá después a cortar el río Gébora en Pego de la Raya, continuando por el Cabezo de Valdemouro y el de los Tres Términos hasta entrar en el arroyo Abrilongo. Después de seguir cierto trecho el cauce de este arroyo, lo abandonará para atravesar la Reyerta de Arronches, cuyo terreno dividirá quedando la tercera parte en Portugal, y continuará por el límite que separa de España a la primera Reyerta de Onguella hasta el molino de Rosiña sobre el río Gébora. Desde aquí seguirá por el Alto de la Dehesiña y por las mugas existentes hasta el marco de la Garrota, y pasando por el límite que separa de Portugal la segunda Reyerta de Onguella, o sea la de Abajo, irá a tocar en el primer marco del término de Badajoz.

El terreno que comprenden las Reyertas y que disfrutan en común el pueblo español de Alburquerque y los portugueses de Arronches y Onguella será dividido por partes iguales entre ambos Estados en esta forma: la segunda Reyerta de Onguella, o sea la de Abajo, pertenecerá íntegramente a España; la primera Reyerta de Onguella, o sea la de Arriba, pertenecerá íntegramente a Portugal; la Reyerta de Arronches será dividida, quedando para Portugal la tercera parte del terreno contiguo a la primera de Onguella y para España las dos terceras partes restantes.

Artículo XXIII. Desde el primer marco de Badajoz seguirá la raya la demarcación existente, cortando a su paso el Gébora y dirigiéndose a entrar en el río Caya, con cuya corriente principal marchará hasta su desembocadura en el río Guadiana entre la provincia de Badajoz y el distrito portugués de Portalegre.

En la desembocadura del Caya en el Guadiana termina la frontera internacional, cuya delimitación ha sido objeto del presente Tratado.

Artículo XXVI¹. Para fijar con precisión y de manera que no dé lugar a dudas la línea divisoria internacional cuyos puntos principales quedan mencionados en los precedentes artículos, convienen ambas Partes contratantes en que se verifique lo antes posible el amojonamiento de la misma, procediéndose a la colocación de las mugas necesarias y a su descripción geométrica. Para llevar a efecto estas operaciones nombrarán ambos Gobiernos los Comisionados competentes.

Además asistirán al acto del amojonamiento delegados de las respectivas Municipalidades españolas y portuguesas interesadas en cada porción de frontera.

A fin de que la colocación de las mugas en los puntos de la línea divisoria no mencionados en este Tratado se verifique justa y debidamente, serán consultadas en caso de divergencia las actas de la Comisión mixta de límites.

El acta de amojonamiento y descripción geométrica hecha en duplicado y debidamente legalizada se unirá al presente Tratado, y sus disposiciones tendrán la misma fuerza y vigor que si se hubiesen insertado en él literalmente.

Artículo XXV. Con el objeto de asegurar la permanencia de las mugas o marcos que señalen la línea internacional, se conviene en que las Municipalidades limítrofes de ambos Reinos puedan adoptar en la parte que les concierna, y de acuerdo con las Autoridades competentes, las providencias que estimen

¹ Should read: XXIV — Devrait se lire : XXIV.

necesarias para la conservación de las mugas colocadas, la reposición de las destruidas y el castigo de los delincuentes. A este fin todos los años, en el mes de agosto, se verificará un reconocimiento de la línea por delegados municipales de los pueblos colindantes, con asistencia de los Alcaldes españoles y de los Administradores de concejo portugueses. De dicho reconocimiento se levantará auto, remitiendo copia a las Autoridades superiores administrativas, a fin de que éstas puedan hallarse enteradas del estado de la frontera, y proceder según lo exijan las circunstancias.

Artículo XXVI. Los pueblos de ambos países que de tiempo atrás vienen disfrutando el derecho de extraer yerbas mancomunadamente de la isla Canosa situada en el Miño, continuarán como hasta aquí y en conformidad a sus reglamentos municipales en el goce común de aquel aprovechamiento.

Considerando los perjuicios que experimentan varios pueblos situados en las márgenes de algunos ríos limítrofes, y señaladamente en las del Miño, así como los embarazos creados a la navegación por efecto de obras construidas en las orillas de dichos ríos y de la alteración consiguiente del curso de sus aguas, y deseando poner correctivo a los abusos y regularizar el ejercicio de los legítimos derechos, convienen ambas Partes contratantes en que, previos los estudios necesarios, se forme un reglamento especial, que teniendo en debida cuenta los daños producidos en lo pasado, establezca y fije para lo futuro las reglas convenientes respecto a la construcción de obras de cualquiera clase en las orillas de los ríos fronterizos, y particularmente en las del Miño y de sus islas.

Artículo XXVII. Habiendo pasado integramente al dominio y soberanía de Portugal, en virtud de los artículos décimo y undécimo, los tres pueblos promiscuos denominados Souteliño, Cambedo y Lamadarcos, y quedando a su vez bajo el dominio y soberanía de España, en virtud del artículo séptimo, los tres pueblos del Coto mixto, llamados Santa María de Rubiás, Santiago y Meaus, convienen ambas Partes en que así los habitantes de los pueblos promiscuos que sean realmente subditos españoles, como los habitantes de los pueblos del Coto mixto que sean realmente subditos portugueses, puedan conservar su nacionalidad, si así les conviniese. Al efecto, tanto los unos como los otros declararán su decisión ante las Autoridades locales en el término de un año, contando desde el día en que se ponga en ejecución el presente Tratado.

Artículo XXVIII. En atención a que la línea internacional sigue en varias partes el curso de las aguas y la dirección de los caminos y toca en algunas fuentes, se conviene en que las aguas, caminos y fuentes que se hallen en aquel caso sean de uso común para los pueblos de ambos Reinos.

Los puentes construidos sobre los ríos que delimitan la frontera pertenecerán por mitad a los dos Estados, salva la justa indemnización que proceda entre ambos Gobiernos por los gastos hechos en la construcción de dichos puentes.

Artículo XXIX. A fin de evitar en lo posible los daños que puedan ocasionarse a los pueblos fronterizos con motivo de prendamientos de ganados, y para mantener la mejor armonía entre los mismos pueblos, se conviene:

- 1.º Que por el hecho de entrar ganados a pastar indebidamente en territorio de otra Nación no se impongan sino penas pecuniarias.
- 2.º Que para responder de las penas y de los gastos que se originen no pueda retenerse más que una res por cada diez de las aprehendidas.

3.º Que sólo se consideren legales las aprehensiones verificadas por los guardas de los pueblos o por la fuerza pública, debiendo siempre entregarse los ganados aprehendidos a las Autoridades, en cuyo término jurisdiccional se hayan encontrado.

Para poner en práctica las bases que quedan establecidas, adoptarán ambos Gobiernos de común acuerdo, las medidas que estimen necesarias.

Artículo XXX. Todos los convenios, sentencias arbitrales y cualesquiera otros acuerdos que existan relativos a la demarcación de la frontera desde la desembocadura del Miño en el mar hasta la del Caya en el Guadiana, se declaran nulos de hecho y de derecho en cuanto se opongan a lo estipulado en los artículos de este Tratado, desde el día en que se hallen en ejecución.

Artículo XXXI. El presente Tratado será ratificado en el más breve plazo posible por Su Majestad la Reina de las Españas y Su Majestad el Rey de Portugal, y las ratificaciones serán canjeadas en Lisboa un mes después.

[PORTUGUESE TEXT — TEXTE PORTUGAIS]

Sua Magestade A Rainha das Hespanhas e Sua Magestade El Rei de Portugal e dos Algarves, tomando em consideração o estado de desassocego em que se encontram muitos povos situados nos confins de ambos os Reinos por não existir uma demarcação bem definida do territorio, nem Tratado algum internacional que a designe; e desejando pôr termo de uma vez para sempre, aos desagradaveis conflictos que por tal motivo se suscitam em varios pontos de raia, estabelecer e consolidar a paz e harmonia entre os povos limitrophes, e finalmente, reconhecendo a necessidade de fazer dessapparecer a situação anomala em que, à sombra de antigas tradições feudaes tem permanecido até hoje alguns povos immediatos à linha divisoria de ambos os Estados com reconhecido e commun prejuizo destes, convieram em celebrar um Tratado especial que determine clara e positivamente, tanto os direitos respectivos dos povos confinantes, como os limites territoriaes de ambas as Soberanias na linha de fronteira que se estende desde a foz do rio Minho até à confluencia do Caya com o Guadiana.

Para este effeito nomearam seus Plenipotenciarios a saber:

Sua Magestade A Rainha das Hespanhas ao Senhor Dom João Jimenez de Sandoval, Marquez de la Rivera, Commendador de número da Real e distincta ordem de Carlos III, Commendador da de Izavel a Catholica, Caballeiro da de São João de Jerusalem, Commendador da do Leão Neerlandez, Official da Legião d'Honra de França, Caballeiro de primeira classe da Aguila Vermelha da Prussia, Secretario com exercicio de Decretos, Seu Enviado Extraordinario e Ministro Plenipotenciario na Côrte de Sua Magestade Fidelissima, etcétera, etc.; e ao Senhor Dom Facundo Goñi, seu Ministro Residente, Deputado que foi às Côrtes, etc., etc.

E Sua Magestade El Rei de Portugal e dos Algarves ao Senhor Nuno José Severo de Mendocça Rolim de Moura Barretto, Duque e Marquez de Loulé, Conde de Valle de Reis, Estribeiro Mór, Par do Reino, Conselheiro d'Estado, Grão Cruz da antiga e muito nobre ordem da Torre e Espada do Valor, Lealdade e Merito, Commendador da Ordem de Christo, condecorado com a Medalha numero nove de Dom Pedro e Dona Maria, Caballeiro da Ordem Suprema da Santissima Annunciada e Grão Cruz da Ordem de São Mauricio e São Lazaro de Italia, de Carlos III de Hespanha, da Coroa Verde e de Ernesto o Pio de Saxonia, de Leopoldo da Belgica, do Leão Neerlandez, da Aguila Vermelha e da Aguila Negra da Prussia, do Danebrog de Dinamarca, de Pio IX, da Legião d'Honra da França e de Santo Olavo de Suecia, Presidente do Conselho de Ministros, Ministro e Secretario de Estado dos Negocios Estrangeiros e interinamente dos do Reino, etc., etcétera, e o Senhor Jacinto da Selva Mengo, do seu Conselho, Caballeiro das Ordems de Christo, de Nossa Senhora de Conceição de Villa Viçosa e da antiga e muito nobre Ordem da Torre e espada do Valor, Lealdade e Merito, condecorado com a medalha numero nove de Don Pedro e Dona Maria, Commendador de numero extraordinario da Real e distincta Ordem de Carlos III, e da de Izavel a Catholica de Espanha, das de São Mauricio e São Lazaro de Italia, de Leopoldo da Belgica, do Danebrog de Dinamarca e da Coroa de Carbalho dos Países Baixos, Cavalleiro de segona classe da Ordem Imperial de Santa Anna de Russia, condecorado com o Nichani Iftijar em brilhantes de Turquia, Official e Chefe da primeira repartição da Secretaria d'Estado dos Negocios Estrangeiros;

os quaes, depois de haberem communicado os seus plenos poderes achados em boa e debida forma, tendo examinado minuciosa e detidamente varios e numerosos documentos, assim antigos como modernos, adducidos por ambas as partes em apoio de seus direitos e pretensões, e tendo alem disto presentes os estudos e trabalhos da Comissão mista de limites que nos ultimos annos percorrerá a linha de fronteira convieram nos artigos seguintes:

Artigo I. A linha de separação entre a Soberania do Reino de Hespanha e a de Portugal começará na foz do rio Minho entre a provincia hespanhola de Pontevedra e o distrito portugez de Vianna do Castello e se dirigirá pela principal veia fluida do dito rio até à confluencia de rio Barjas ou Troncoso.

A ilha Canosa situada perto da foz do Minho, a denominada Cancellá, a Insua Grande que se encontra no grupo das ilhas de Verdoejo entre o povo hespanhol Caldelas e o portugez Verdoejo, e o ilhote Filha Boa, situado perto da Salvatierra, pertencerão a Hespanha.

As ilhas chamadas Canguedo e Ranha Gallega que forman parte do mesmo grupo de Verdoejo, pertencerão a Portugal.

Artigo II. Desde a confluencia do rio Minho com o Troncoso a linha internacional subirá pelo curso deste ultimo rio até ao Porto dos Caballeiros e d'aquí continuará pela serra do Lavoreiro, passando successivamente pelos altos Guntin e de Lavoreirão; pelo marco das Rossadas e pela Portella do Pao.

O terreno comprehendido entre huma linha recta desde o marco das Rossadas à Portella de Pao e outra linha que passe pelo Chão das Passaras e alto da Basteira questionado por Gorgoa e Adufeira, será dividido em duas partes eguaes.

Artigo III. Desde a Portella de Pao seguirá a raia pela serra de Laboreiro, tocando no cerro chamado Outeiro de Ferro e Cabeço da Meda, e pasando em seguida pelo marco d'Antella, alto denominado Coto dos Cravos, Penedo de Homem e Penedo Redondo, descerá a tomar o curso das aguas do rio de Castro, tresentos metros mais abaixo do ponto que no dito rio se conhece pelo nome de Porto de Pontes.

O terreno questionado por Pereira e Meijoeira, situado entre o Penedo Redondo e o rio de Castro, pertencerá a Portugal.

Artigo IV. A linha divisoria partindo do ponto designado no rio de Castro continuará pela veia fluida deste rio e depois pela do Barcias ou Tibó até à sua junção com o Lima, pela corrente do qual subirá até à un ponto equidistante entre a confluencia do rio Cabril e a Pedra de Bousellos. Do referido ponto subirá ao elevado rochedo da Serra de Gerez, chamado Cruz dos Touros.

O terreno questionado entre os (povos) hespanhoes da freguezia de Manin e os portugezes de Lindoso será dividido pela linha de fronteira em duas partes eguaes.

Artigo V. Da Cruz dos Touros o limite internacional, voltando a sua direcção geral para Nordeste, correrá pelos cumes das serras do Gerez e do Pisco, passando successivamente pela Portella do Hommen, alto da Amoreira, Pico de Nevosa, Portella da Cerdeirinha, Alto da Ourella do Cabalhinho, Coto de Fonte Fria, Pedra do Pisco na Portella de Pitoens, e marco do Pisco.

O terreno situado entre os dous últimos pontos pretendido por Guntemil e Pitoens, será dividido pela raia em duas partes eguaes.

Artigo VI. A partir do marco do Pisco seguirá a linha de fronteira pela demarcação actual, tocando na Buraca do Foxo; e atravessando o rio Sallas continuará pelo marco da Fonte-Fria até ao marco chamado Lage da Ovelha. Daqui irá pelo marco da Calveira até a capella portugueza de São Lourenço; e cortando segunda vez o rio Sallas, no sitio chamado a Fraga, seguirá pelas penhas da Raposeira e Fonte da Devesa, e depois pelo ribeiro de Barjas que corre proximo a dita fonte até ao marco do Sapateiro na cumeada da serra do Pisco. Daqui se encaminhará em direcção Este e por aguas vertentes da serra da Penha até as pedras de Malrandin, passando pelo Cabeço do Romão, Outeiro do Borracho, Cabeço do Sabugueiro e Portella do Grito.

O terreno situado à direita do ribeiro de Barjas ja mencionado, e que pretendem Vilarinho e Tourem, pertencerá a Hespanha. O terreno de dominio duvidoso entre Vilar e Sabuzem ficará demarcado por aguas vertentes.

Artigo VII. Desde as pedras de Malrandin se dirigirá a raia em direcção Norte pela actual linha de separação entre o Couto misto e o termo de Vilar até ao ponto em que a corte un alinhamento recto tirado do Castello da Piconha ao Pico de Monte Agudo e deste ponto de encontro, voltando em direcção Este continuará por outro alinhamento recto até ao Porto de Bancellos.

Portugal renuncia a favor de Hespanha todos os direitos que possa ter sobre o terreno do Couto misto e sobre os povos nelle situados, os quaes em virtude da direcção determinada pela linha acima descripta ficam em territorio hespanhol.

Artigo VIII. Desde o Porto de Bancellos a linha de fronteira entre ambas as Nações dirigir-se-ha pelo Penedo das Cruzes, Cabeço da Escusa, sitio denominado Capella de São Fitorio, Penedo dos Bastos, ruinas do Castello portuguez de Portello ou de Sendim, Pedra Laça e marco da Roussiá; depois subirá a Serra do Larouco que atravessará pelas penhas da Cascalheira, Penedo Airoso ou Fraga da Eiroca, Videeiro do Extremo e continuará a meia distancia entre os ribeiros do Inferno e Cabana até a Cruz do Grou. Daqui seguirá pelo Regueiro da Rega até à um ponto conveniente que deve fixar-se, e deste continuará em linha recta até ao Outeiro de Maria Sacra.

Os terrenos existentes entre Videeiro do Extremo e a Cruz de Grou e entre a Cruz de Grou e o Outeiro de Maria Sacra disputadas pelos povos da Gironda e de Santo André serão divididos em partes eguaes.

Artigo IX. Do Outeiro de Maria Sacra irá a raia pelo Madorno das Terras até à Adega dos Palomares, e daqui em linha recta ao Penedo Grande de Modorno. Depois continuará pela fonte de Codeceira, Pedras da Estiveira, Porto Cobil ou das Bestas, e entrando no rio Porto de Rei descerá por este até um ponto que se ache proximamente a 150 metros do Pontão de Porto de Rei. Do dito ponto irá em linha recta às Cruzes do Marco de Porto de Rei, entrando no rio Assureira e subindo por elle até à ponte de Assureira.

En consequencia da demarcação consignada neste artigo, a estrada directa de São Milão a Videferre ficará toda em territorio hespanhol.

Artigo X. Da ponte d'Assureira a linha de separação entre as duas Monarchias se encaminhará pelos marcos ora existentes até às immedições do povo promiscuo de Soutelinho, e passando pelos pontos que se demarcarão perto do dito povo, que ficará em territorio portuguez, tornará a encontrar o limite actual da fronteira e continuará por elle, tocando na Cruz da Fonte do Asno, Porto-Caballo

de Cima e de Baixo, Penedo dos Machados e marco da Fecha, seguindo pelo ribeiro de Cambedo até à sua confluência com o de Valle de Ladera,

O povo promiscuo de Soutelinho pertencerá a Portugal, demarcandose-lhe em territorio de Hespanha uma zona de 90 a 100 metros de largo, contigua à povoação.

Artigo XI. A raia partindo do ribeiro de Valle de Ladera seguirá o leito deste e continuará pelo limite do termo municipal hespanhol de Cambedo até Portella de Vamba para dirigir-se à Penha ou Fraga da Raia. Deste ponto irá atravessando o valle do rio Tamega pelos marcos que hoje determinan a fronteira, tocará no Pontão de Lama, e logo passando proxima dos povos portuguezes de Villarelho e Villarinho, entrará no rio Tamega pela Fraga de Bigode ou Porto de Villarinho. Daqui seguirá pela veia principal do Tamega até à confluência do rio Pequenho ou de Fezes, por onde subirá até à Fraga de Maria Aloes, proseguindo depois pelo limite do termo municipal hespanhol de Lama d'Arcos até ao Outeiro de Castello Ancho.

Os dous povos promiscuos Cambedo e Lama d'Arcos com seus actuães termos municipaes ficam pertendo a Portugal.

Artigo XII. Desde o Outeiro de Castello Ancho irá a raia atravessando a serra de Mairos ou Penhas livres pelo Outeiro da Teixogueira; Pedra Lastra e Fonte Fria, e descera pelo ribeiro de Palheiros até à Fraga da Maceira e Laga do Frade. Continuará depois pela demarcação practicada em 1857 até à Fonte de Gamoal ou de Talhavalles, da qual irá ao marco de Valle de Gargalo, e dirigendose por um ribeiro que tem sua origen perto do dito marco até à sua união com o rio Valle de Madeiros, descera por este até um ponto proximo do primeiro regato que se lhe junta pela esquerda e continuará daqui em linhas rectas immediatas ao caminho de São Vicente a Sigirey, o qual devera ficar todo em territorio portuguez, até ao marco do caminho de Soutecho.

Desde este marco seguirá a raia invariavelmente a demarcação feita em 1857 até à Pedra Negra, d'onde se encaminhará a um ponto equidistante entre o marco de Cabeça de Peixe e o sitio designado pelos portuguezes com igual nome.

Artigo XIII. Desde o ponto de Cabeça do Peixe a linha divisoria irá pela demarcação existente, passando pela Igrejinha de Mosteiró à confluência dos rios Arçoa e Mente, e subindo pelo curso deste até ao ribeiro dos Cabrões, seguirá pelo dito ribeiro até perto de sua origem, dexando-o para ir passar entre os dous sitios que os hespanhoes e os portuguezes chamam Cruz de Carapainho e chegar à confluência do ribeiro Valle de Souto com o rio Diabredo ou Moás. Daqui seguirá pelo dito rio um curto espaço, subindo logo pelo Covanco do Diabredo; depois dirigir-se-ha ao Penedo de Pé de Meda, e, atravessando as Antas de Pinheiro, correrá por aguas vertentes até ao Portello do Cerro de Esquelqueira.

Os terrenos de dominio duvidoso entre Barja é Cisterna a entre Esquelqueira e Pinheiro Novo e Pinheiro Velho serão divididos segundo o determina a linha de fronteira descripta no presente artigo.

Artigo XIV. Do Portello do Cerro da Esquelqueira irá a raia pela cumeada deste até ao penedo mais elevado dos do dito cerro, situado quasi a meia distancia da descida domesmo, de frente do Monte do Castro, d'onde se dirigirá, seguindo un alinhamento recto, a tocar no primeiro ribeiro que conflue com o rio Assureira, mais abaixo do Porto do Vinho, e em um ponto distante 450 metros

do dito rio. D'aqui irá a raia seguindo em linha recta até terminar no ponto em que o rio Assureira muda de direcção de Sul para Oeste, pouco mais acima do Pontão de Cerdedo. Desde o dito ponto, ou antes, desde a volta do Assureira, subirá a raia por este rio até à um ponto equidistante entra a união do ribeiro das Carvalhas e o sitio chamado Cova d'Assureira, indo d'aqui em linha recta a terminar na Cavanca dos Ferreiros junto do caminho de Manzalvos a Tioselo. Continuará pelo marco das Carvalhas ou Pedra da Vista e pela vereda chamada Vereia Velha até ao Penedo dos tres Reinos, donde termina a provincia de Orense.

Os terrenos questionados respectivamente entre Chaguazoso e Pinheiro Velho, Villarinho das Touças e Cerdedo e entre Manzalvos e Casares e Carvalhas ficarão divididos segundo determina a linha de fronteira descripta no presente artigo.

Artigo XV. Desde o Penedo dos tres Reinos irá a raia a Pedra Carbalhosa, atravessará depois o rio Tuella no porto da Barreira, e subindo até proximo ao Forno de Cal, voltará em direcção Este, passando pelos sitios chamados. Escusenha, Valle de Carvalhas, marco de Rol e Pedra Estante ou Pedra dos Tres Rispos na serra de Gamoneda e continuará pela Fonte Grande, Pedra Negra e Penha da Formiga.

O terreno questionado por Castromil e Moimenta situado entre o Penedo dos tres Reinos, Penedo do Moço e Fraga ou Pedra Carbalhosa será dividido em duas partes eguaes.

Artigo XVI. Da Penha da Formiga continuará a linha internacional pelo Valle das Porfias até atravessar o rio de Calabor. D'aqui seguirá pelo marco da Campiça e em alinhamentos rectos pelo Cabeço ou Cerro da Pedra Pousadeira, marco da Trapilha ou de Ervancede e marco de Rio d'Honor, subindo pelo ribeiro que corre entre Rio d'Honor de Cima e Rio d'Honor de Baixo. Passará depois pelos marcos de Leixo e de Ripas na serra de Barreiras Brancas, e irá encontrar proximo do povo hespanhol de Santa Cruz o rio Maçans, cujo curso seguirá até ao marco situado mais abaixo do moinho da Ribeira grande.

D'aqui se encaminhará ao marco de Candena ou de Picão, e voltando para Este irá encontrar outra vez o rio Maçans na Penha Furada, a corrente do qual marcará a fronteira até à Pedra ou Poço da Olha.

Artigo XVII. Desde o Poço da Olha subirá a linha de fronteira para o Castello do Mao-Visinho, e correndo pelo cume da serra de Rompe Barcas seguirá tocando successivamente no alto da Manchona, Alto da Urrieta del Cerro ou da Lameira, marco de Valle de Frades, marco de Valle de Madeiros e marco da Cazica na serra desde nome, e moinho da Raya no ribeiro d'Avelanoso, serra de Cerdeira até ao sitio das Tres Marras.

Artigo XVIII. Do sitio das Tres Marras irá a raia por aguas vertentes da serra de Bouzas ao moinho da raia no rio d'Alcanhiças subirá d'aqui ao alto do Canhão na serra de São Adrião; e passando depois pela pyramide geodesica, marcos de Nossa Senhora da Luz, da Apparição, de Prado Pegado ou da ponte de Páo, da Prateira e da Nogueira, entrará no rio Douro proximo da confluncia do ribeiro do Castro. Deste ponto a linha internacional irá pelo centro da corrente principal do Douro até à sua confluncia com o Aguada, subindo por este até à sua junção com o Ribeiro dos Toirões, que a seu turno demarcará a fronteira até um ponto proximo do moinho de Nave Cerdeira.

Artigo XIX. Do ponto indicado perto do moinho de Nave Cerdeira continuará a raia pelo valle da Meias para subir ao Alto das Vinhas da Alameda, d'onde se dirigirá pela direita do caminho hespanhol que da Aldea do Bispo conduz a Fuentes d'Onor, a encontrar o Valle de Golpina ou de Provejo passando depois perto da Cruz da Raia, e mais adiante pela parede da Tapada de la Huerta de la Calzada. irá pela Hermida do Espiritu Santo ao Alto ou Teso da Polida, atravessará o ribeiro del Campo, e voltando ao Sul se encaminhará pelo monte de Cabeça de Cavallo ao Alto dos Campanarios. Daqui irá entrar no caminho que conduz de Nave de Aver a Alamedilla, pelo qual continuará até Alto Redondo, seguindo depois pelo Cabeço da Atalaia, Cruz da Raia, Monte Guardado e Barrocal das Andorinhas.

O terreno de dominio duvidoso situado entre o Monte Guardado e o Barrocal das Andorinhas será dividido em duas partes eguaes entre ambas as Nações.

Artigo XX. Do Barrocal das Andorinhas a linha divisoria, passando pela parede Este da Tapada do Manso, e voltando pela do Sul seguirá pelos penedos marcados com cruces antigas até ao ponto chamado pelos portuguezes Canchal da Raia. Daqui passará junto da Tapada do Pião d'Ouro, e atravessando o Ribeiro da Lagiosa e Canchal do Freixo seguirá pelo ribeiro de Codeçal, tocando no Cabeço das Barreras ou Vermelho, d'onde se encaminhará a Penha de Navas Molhadas, situada na serra das Mesas. Continuará pelo cume desta serra, que aqui separa as aguas dos rios Douro e Tejo, e passando pelo Cabeço de Clerigo, correrá tambiem por aguas vertentes da serra da Marvana, e descera a encontrar o rio Torto ou Ribeira Grande no sitio da Ginjeira ou Curral das Colmeas.

Artigo XXI. Desde o sitio da Ginjeira a linha internacional seguirá pelo riu Torto até à sua junção com o Basabiga, o qual formará a fronteira até à sua confluencia com o Erjas, que a seo turno a demarcará até desembocar no Tejo. Depois seguirá a raia principal veia fluida do Tejo abandonando-lo no ponto em que recebe as aguas do Sever, pelo qual subirá até à presa do moinho da Negra, no sitio chamado Pego da Negra.

Artigo XXII. Desde o Pego da Negra irá à raia ao Canchal de Crença e por aguas vertentes ao da Cova do Ouro, encaminhandose pelas Penhas da Limpa e recorrendo a cumeada da Serra Fria, seguirá logo pela Serra da Palha, passando pelo Cerro Mallon e Portello da Xola, descendo depois a cortar o rio Xebora no Pego da Raia, continuando pelo Cabeço de Valdemouros e o dos Tres Termos até entrar no ribeiro Abrilongo. Depois de seguir certo espaço o leito do dito ribeiro, abandona-lo-ha para atravessar a Referta de Arronches, cuyo terreno dividirá, deixando a terça parte deste em Portugal, e continuará pelo limite que separa de Hespanha a primeira Referta de Onguella, até ao moinho de Rozinha sobre o rio Xebora. D'aqui seguirá pelo alto da Dessezinha e pelos marcos existentes até ao da Garrota, e passando logo pelo limite que separa de Portugal a segunda Referta de Onguella ou de Baixo, irá tocar no primeiro marco de termo de Badajoz.

O terreno que comprehendem as Refertas, e que disfructam em comum o povo hespanhol de Albuquerque e os portuguezes de Arronches e Onguella será dividido em partes eguaes entre ambos os Estados do seguinte modo: a segunda Referta de Onguella ou de Baixo pertencerá integralmente à Hespanha; a primera Referta de Onguella ou de Cima pertencerá integralmente a Portugal; a Referta de Arronches será dividida ficando para Portugal a terça parte do terreno contiguo à primeira Referta de Onguella e para Hespanha as duas terças partes restantes.

Artigo XXIII. Desde o primeiro marco de Badajoz seguirá a raia a demarcação existente, cortando o Xebora e proseguindo irá entrar no rio Caia, pela corrente do qual continuará até à sua junção com o Guadiana, entre a provincia hespanhola de Badajoz e o distrito portuguez de Portalegre.

Na confluencia do Caia com o Guadiana termina a fronteira internacional, cuya demarcação tem sido objecto do presente Tratado.

Artigo XXIV. Para fixar com exactidão e de modo que não dé logar a duvidas a linha divisoria internacional cujos pontos principaes ficam mencionados nos artigos precedentes, convieram as duas Partes contractantes em que se proceda com a brevidade possivel à collocação dos marcos necessarios e a sua descripção geometrica; para levar a efeito estas operações, os dous Governos nomerão os Commissarios competentes.

A collocação dos marcos assistirão delegados das respectivas Municipalidades hespanholas e portuguezas interessadas em cada porção de fronteira.

A fim de que a mesma collocação nos pontos da referida linha divisoria, não indicados neste Tratado, se faça justa e dividamente, serão consultadas em casos de divergencia as actas da Comissão mixta de limites.

A acta da collocação dos marcos e a sua descripção geometrica, feita em duplicado e devidamente legalizada se juntará ao presente Tratado e as suas disposições terão a mesma força e vigor como se n'elle se houvessem litteralmente inserido.

Artigo XXV. A fim de assegurar a permanencia dos marcos que designam a linha internacional conveio-se-em que as Municipalidades limitrophes dos dous Reinos empreguem na parte que lhes respeite, e de accordo com as Autoridades competentes as providencias que julguem necessarias para a conservação dos marcos collocados, reposição dos destruidos e castigo dos delinquentes. Para este effeito no mez de agosto de cada anno se fará um reconhecimento da raia por delegados das Municipalidades confinantes com assistencia dos Alcaldes hespanhoes e dos Administradores dos concelhos portuguezes. Desse reconhecimento se lavrará auto, do qual se remetterá uma copia ás Autoridades superiores administrativas para que estas possam conhecer o estado da demarcação da fronteira, e proceder segundo exigam as circumstancias.

Artigo XXVI. Os povos de ambos os Paizes que desde muito tempo gozam o direito de colher em commun as herbagens na ilha Canosa, situada no rio Minho, continuarão como até agora e em conformidade dos seus regulamentos municipaes no gozo commun d'aquelle aproveitamento.

Considerando os prejuicios que soffren varios povos situados nas margens de alguns rios limitrophes e designadamente nos do Minho, assim como os embaraços para a navegação, em consequencia de construcções nas margens dos ditos rios e d'alteração resultante no curso de suas aguas, e desejando obstar aos abusos e regular o exercicio dos legitimos direitos, convem ambas as Partes contractantes em que depois de feitos os estudos previos se forme um regulamento especial, que tendo em devida conta os danos produzidos anteriormente estabeleça e fixe para o futuro as regras convenientes con respeito à construcção d'obras de qualquer classe nas margens dos rios confinantes e particularmente nas do Minho e suas ilhas.

Artigo XXVII. Havendo passado integralmente ao dominio e soberania de Portugal em virtude dos artigos decimo e undecimo os tres povos promiscuos denominados Soutelinho, Cambedo e Lamadarcos, e ficando egualmente sob o dominio e soberania de Hespanha em virtude do artigo septimo, os tres povos do Couto misto chamados Santa Maria de Rubiás, San Thiago e Meaus, convem ambas as Partes contractantes em que tanto os habitantes dos povos promiscuos que sejam realmente subditos hespanhoes, como os habitantes do Couto misto que sejam realmente subditos portugueses, possam, si assim lhes convier, conservar a sua respectiva nacionalidade. Para este fin tanto ums como outros declararão a sua decisão ante as Autoridades locais no termo de un anno, contado desde o dia em que se ponha em execução o presente Tratado.

Artigo XXVIII. Attendendo a que a linha internacional segue em varias partes cursos d'agua, a direção dos caminhos e toca em algumas fontes, conveio-se em que caminhos, cursos d'agua e fontes que se achem no caso indicado sejam de uso commum para os povos d'ambos os Reinos.

As pontes construidas sobre os rios que limitam a fronteira pertencerão por metade aos duos Estados, salva a justa indemnização entre os duos Governos, proveniente das despesas feitas na construcção das mesmas pontes.

Artigo XXIX. A fim de evitar, quanto possivel, os danos que possam provir aos povos arraianos por causa de apprehensões de gados e para manter a melhor harmonia entre aquelles conveio-se:

- 1.º Que pelo facto de emtrarem gados a pastar indevidamente no territorio de outra Nação, se imponham tão sómente penas pecuniarias.
- 2.º Que para responder pelas penas e gastos occasionados com as ditas apprehensões não possa reter-se mais do que uma vez de cada dez das apprehendidas.
- 3.º Que só se considerem legais as apprehensões verificadas pelos guardas dos povos ou pela força pública, devendo-se entregar os gados apprehendidos à Autoridade no termo jurisdiccional da qual se tenham encontrado.

Para pôr em practica as bases que ficam estabelecidas adoptarão de commum accordo ambos os Governos as disposições que julguem necessarias.

Artigo XXX. Todos os contractos, sentenças arbitraes e quaesquer outros accordos que existam relativos à demarcação da fronteira desde a desembocadura do Minho no mar até à do Caia no Guadiana se declaram nulos de facto e de direito em quanto se opponham ao que se estipula nos artigos do presente Tratado desde o dia em que se achem em execução.

Artigo XXXI. O presente Tratado será ratificado o mais breve possivel por Sua Magestade A Rainha das Hespanhas e por Sua Magestade El Rey de Portugal, e as ratificações serão trocadas em Lisboa um mez depois.

EN FE DE LO CUAL los infrascritos Plenipotenciarios respectivos han firmado el presente Tratado por duplicado, y lo han sellado con el sello de sus armas en Lisboa a veinte y nueve de setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.

El Marqués DE LA RIBERA
FACUNDO GOÑI

EM FE DO QUE os abaixo assignados Plenipotenciarios respectivos assignaram o presente Tratado em duplicado e o sellaram com o sello de suas armas em Lisboa aos vinte e nove dias do mez de setembro de mil oitocentos sessenta e quatro.

Duque DE LOULÉ
JACINTO DA SILVA MENGO

[SPANISH TEXT — TEXTE ESPAGNOL]

ANEJOS DE 4 DE NOVIEMBRE DE 1866

Su Majestad la Reina de las Españas y Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarbes, deseando hacer aplicable en todas sus partes el Tratado de límites entre ambas naciones, celebrado el 29 de setiembre de 1864, a fin de que los pueblos de uno y otro país experimenten los beneficios que aquel pacto internacional está llamado a producir, han determinado ajustar los convenios y estipulaciones que deben servir de complemento a dicho Tratado.

Con este objeto han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad la Reina de las Españas a Don Facundo Goñi, su Ministro plenipotenciario, Consejero Real de Agricultura, Industria y Comercio, Diputado a Cortes que ha sido, etc., etc., etc.;

Y Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarbes al Señor José da Silva Mendes Leal, de su Consejo, Caballero de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa, Gran Cruz de la antigua, nobilísima y esclarecida Orden de Santiago del Mérito científico, literario y artístico, de la de San Mauricio y San Lazaro de Italia, Ministro y Secretario de Estado honorario, Diputado a Córtes, Bibliotecario mayor, etc., etc., etc.;

los cuales, después de comunicarse sus Plenos poderes y haberlos hallado en buena y debida forma han acordado y extendido los siguientes anejos al Tratados.

ANEJO I

REGLAMENTO RELATIVO A LOS RÍOS LIMÍTROFES ENTRE AMBAS NACIONES

En consecuencia de lo convenido en el art. XXVIII del Tratado de límites celebrado en Lisboa el 29 de setiembre de 1864, en el que se prescribe que las aguas cuyo curso determina la línea internacional en varios trayectos de la frontera sean de uso común para los pueblos de ambos reinos; y cumpliendo además lo prevenido en el art. XXVI sobre la formación de un reglamento que ponga coto para en adelante a los abusos respecto a la construcción de obras en las orillas de los ríos, y especialmente en las del Miño y de sus islas, tanto porque se embaraza la navegación y se dificulta el uso y aprovechamiento públicos, como porque se altera el curso de las aguas con daño a un mismo tiempo de las propiedades particulares situadas en las márgenes fluviales, y de la soberanía territorial de uno y otro Estado;

Considerando que los ríos divisorios, si bien cuando por obra de la naturaleza mudan súbita y totalmente de dirección, no alteran el límite de las naciones, puesto que este continúa determinado por el antiguo cauce; por el contrario, cuando cambian lenta y paulatinamente por obra del hombre, producen alteración en la línea fronteriza y perjuicios en los terrenos de dominio privado;

Considerando, por consiguiente, que así para impedir la desviación artificial del curso de los ríos, como para hacer practicable el uso común de los mismos, conviene consignar y aplicar en la materia los principios reconocidos del derecho de gentes;

Los Plenipotenciarios de ambos Estados, habiendo examinado en general las circunstancias de los ríos que dividen los dos países, y señaladamente la situación especial del río Miño; con presencia de los documentos necesarios y de los planos respectivos a la parte de dicho río más ocasionada a contiendas, y después de apreciar debidamente

las reclamaciones producidas con tal motivo en los últimos años por varios propietarios de ambas orillas, han convenido en redactar el reglamento que les está encomendado, y que es del tenor siguiente:

Artículo I. Los ríos que sirven de frontera internacional entre España y Portugal en la línea que comprende el Tratado de límites de 1864, sin perjuicio de pertenecer por la mitad de sus corrientes a ambas naciones, serán de uso común para los pueblos de los dos países; y tanto para que puedan estos aprovecharlos convenientemente, como para que no sufra alteración el límite internacional determinado por el curso de las aguas, estarán dichos ríos sujetos a la vigilancia continua de las Autoridades de los pueblos confinantes.

Artículo II. En virtud del uso común que sobre los ríos limítrofes corresponde a los pueblos de ambas naciones, podrán estos navegar libremente por el Miño, Duero y Tajo en su respectiva extensión hábil, y por los demás fronterizos cuyas circunstancias lo permitan; pero deberán conformarse siempre, así respecto a la navegación en sí misma como en lo tocante al tráfico o comercio que puedan ejercer, a los pactos que existan entre ambos Gobiernos, y a los reglamentos especiales vigentes en cada país.

Igualmente podrán los habitantes de ambos territorios pasar de una a otra orilla con toda clase de embarcaciones, y aprovechar las aguas para todos los usos que les convengan, con tal que en dichos casos no falten a los convenios públicos existentes o a las costumbres recibidas entre los pueblos de ambas riberas, ni alteren en lo más mínimo las condiciones de los ríos para el aprovechamiento común y público.

Artículo III. Las embarcaciones que, conforme a lo dispuesto en el precedente artículo, naveguen o pesquen en los ríos limítrofes estarán sujetas a la jurisdicción del país a que pertenezcan, no pudiendo ser perseguidas por las Autoridades de uno u otro Estado con motivo de delitos o contravenciones legales, sino cuando se hallen adheridas a tierra firme o a islas sometidas a su respectiva jurisdicción.

Sin embargo, a fin de prevenir las dificultades y los abusos que pudiera ocasionar la aplicación errónea de esta regla, se conviene en que toda embarcación que se halle amarrada a la orilla o tan próxima a esta que pueda entrar directamente a su bordo, se considere como situada en territorio del País a que dicha orilla pertenezca.

Artículo IV. Como consecuencia de lo convenido en los artículos anteriores, y con el fin de conservar espedita la navegación y libre el aprovechamiento de los ríos, y al propio tiempo inalterable en lo posible el límite señalado por sus corrientes, no será lícito construir en los ríos ni en sus orillas, o en las de sus islas, obras de ningún género que perjudiquen a la navegación, o alteren el curso de las aguas, o dañen en cualquiera manera a las condiciones de los ríos para el uso común y público.

Por tanto, queda por punto general prohibida la construcción de todo género de obras, como son molinos o aceñas, presas fijas o móviles, malecones, pesquerías, canales, empalizadas y otras cualesquiera que pueden causar embarazo o daño al interés público en los conceptos que quedan expresados.

Artículo V. Siempre que algunas de las obras atrás mencionadas u otras de diverso género que convenga construir a los propietarios particulares de ambas orillas sean ejecutables, sin perjuicio alguno para el uso y aprovechamiento común de uno y otro país, podrán las Autoridades respectivas conceder permiso especial al efecto, mediante los requisitos y trámites que a continuación se expresan.

Artículo VI. Cuando algún súbdito de uno de los dos Estados considere necesario o útil construir una obra determinada en los ríos, ora para defender sus propiedades contra inundaciones, ora para mejorar sus intereses y beneficiar sus fincas, sin perjuicio en ningún caso para el público ni para tercero, deberá, antes de ejecutar trabajo alguno, solicitar y obtener el permiso correspondiente. Al efecto se dirigirá por medio de instancia al Jefe superior de la circunscripción administrativa (actualmente Gobernador civil de provincia en España y Gobernador civil de distrito en Portugal) exponiendo su pretensión

y las circunstancias que la abonen, y acompañando un croquis de la obra que intente construir, y un plano de la porción del río correspondiente, como datos necesarios y que se estime bastantes para poder apreciar los resultados probables de la obra proyectada.

El Gobernador civil, después de tomar informes del Alcalde (o Administrador de Concejo) del pueblo, y de oír los dictámenes facultativos o periciales que se juzgue convenientes, resolverá en conformidad a lo que de ellos resulte. En caso de que la obra sea considerada perjudicial de presente o de futuro para los intereses de los pueblos ribereños o para el uso común del río, negará el permiso solicitado.

Si, por el contrario, la obra no fuese susceptible de irrogar daño público ni particular, remitirá copia del expediente al Gobernador de la demarcación administrativa fronteriza. Este, tomando a su vez los informes necesarios, y obrando como cumple a vecinos que tienen comunes intereses, contestará manifestando su parecer, bien sea prestando su asentimiento a la construcción de la obra, si resultare ser inofensiva para todos, bien negándolo, con expresión de las razones por qué la conceptúe inconveniente. En el primer caso el Gobernador civil a quien se hubiese dirigido la petición concederá y comunicará al interesado la licencia solicitada; en el segundo negará dicho permiso, dándose en ambos por fenecido el expediente sin ulterior recurso.

Artículo VII. Las licencias para construcción de obras concedidas por la Autoridad competente caducará a los seis meses de la fecha de su otorgamiento, si dentro de este tiempo no hubiere dado principio a la obra el concesionario. Igualmente caducarán cuando después de principiados los trabajos quedasen éstos interrumpidos o suspensos por espacio de un año.

Artículo VIII. Las contravenciones a lo dispuesto en el presente reglamento, sea construyendo obras o pervirtiendo de otra manera las condiciones de los ríos, serán denunciadas así por los particulares por las formas de derecho, como por los guardas y demás agentes y por las Autoridades locales.

Sin perjuicio de las denuncias y procedimientos a que en todo tiempo den lugar las infracciones o abusos que se cometan, y con objeto de mantener y conservar el buen estado de los ríos, se verificará anualmente un reconocimiento de los mismos, en conformidad a la disposición general que contiene el art. XXV del Tratado de límites.

En su consecuencia, todos los años por el mes de agosto los Alcaldes españoles y los Administradores de Concejo portugueses, acompañados de delegados municipales, examinarán la parte fluvial fronteriza en la extensión correspondiente a su demarcación jurisdiccional, acordarán verificar de oficio las denuncias necesarias si existiesen hechos que las motiven, y levantarán auto del reconocimiento practicado, remitiendo copia a las Autoridades superiores administrativas para que éstas determinen lo que tengan por conveniente dentro de sus atribuciones.

Artículo IX. Las penas que por infracción de lo preceptuado en este reglamento deben imponerse por las Autoridades administrativas atrás mencionadas serán en la forma siguiente:

Los que construyan obras en los ríos sin haber obtenido el competente permiso, según queda prescrito en los precedentes artículos; serán obligados:

- 1.º A destruir a sus propias expensas todos los trabajos hechos hasta restablecer las cosas íntegramente a su estado primitivo.
- 2.º A pagar una multa, que no bajará de 10 escudos en moneda española (4.500 reis en moneda portuguesa), ni excederá de 100 escudos (45.000 reis), y que estará en proporción a un mismo tiempo con el coste de la obra y con los perjuicios que hubiese podido ocasionar, según estimación pericial.
- 3.º A satisfacer todos los gastos que originen los procedimientos y diligencias que se practiquen de parte de las Autoridades hasta llevar a cabo la demolición de la obra ejecutada indebidamente.

En iguales o análogas penas incurrirán todos los que por cualquier medio no especificado aquí tuerzan o alteren la corriente de las aguas, o embaracen la navegación, o perjudiquen de otra manera a las condiciones de los ríos respecto al uso común de los mismos para los pueblos limítrofes de ambos Reinos.

Artículo X. Las disposiciones contenidas en los artículos anteriores serán observadas y cumplidas por los pueblos y por las Autoridades de ambos Estados desde que se declare en vigor el presente reglamento.

Artículo transitorio. En cumplimiento de lo prescrito en el artículo XXVI del Tratado de límites, teniendo presente la situación excepcional del río Miño, en donde por haberse tolerado a los propietarios de ambas orillas construir libremente, ora malecones y empalizadas a título de defender sus heredades, ora pesquerías y otras obras para aprovechamiento particular, se han producido graves alteraciones en el curso del río e irregularidades anómalas en sus corrientes, con daño de los intereses públicos y privados; y deseando a un mismo tiempo mejorar las condiciones del río para el servicio y uso común de los dos países, y atender en cuanto sea justo y legítimo al interés de los propietarios cuyos terrenos, al ponerse en práctica la prohibición de construir obras después de tan inveterada tolerancia, pueden encontrarse amenazados por consecuencia de desviaciones artificiales, han convenido ambas Partes en el acuerdo siguiente:

Tan pronto como se declare vigente este reglamento dispondrán los Gobiernos de ambos Estados que los Ingenieros de la provincia de Pontevedra en España, y del distrito de Vianna del Castello en Portugal verifiquen unidos un reconocimiento del río Miño en su extensión fronteriza, y señaladamente en la parte que media entre Valença y Monção, donde han sido mayores las reclamaciones. Dichos Ingenieros, acompañándose de una persona competente que designarán de común acuerdo para dirimir las diferencias de apreciación que puedan suscitarse, después de hacer los estudios necesarios redactarán un informe que contenga dos partes: primera, una descripción del Miño desde su desembocadura hasta la confluencia del río Troncoso o Barjas, en la que especificarán los obstáculos que embaracen la navegación en los diversos parajes, los medios de removerlos y las obras que juzgen necesario construir o demoler, tanto para hacer el río navegable como para regularizar el curso de sus aguas, a fin de que los Gobiernos puedan en tiempo y circunstancias oportunas adoptar sobre este punto las medidas que estimen convenientes: segunda, una relación de los terrenos marginales amenazados por inclinación artificial del río, o sea por efecto de construcciones de la orilla opuesta, y la designación de las obras que en justicia pueda permitirse hacer a los dueños para su preservación y defensa; debiendo señalar a éstos para la construcción de cada obra un plazo determinado que prudencialmente juzgen ser necesario según las circunstancias.

Redactado el informe, y después de elevado a los Gobiernos supremos por conducto de los Gobernadores civiles respectivos, harán estos llegar a conocimiento de los propietarios interesados la parte relativa a la construcción de obras de preservación en determinados terrenos, y en su virtud dichos propietarios adquirirán el derecho de ejecutarlas en la forma y dentro del plazo que se prefijare; debiendo sin embargo, en todos los casos en que intenten construir una obra, dar parte al Gobernador civil a fin de que éste pueda hacer inspeccionar los trabajos y evitar cualquiera extralimitación o abuso.

El acuerdo que con el fin expresado y con carácter transitorio queda confirmado en el presente artículo no altera ni modifica las disposiciones generales y permanentes de este reglamento, las cuales regirán sin excepción para lo futuro.

ANEJO II

REGLAMENTO SOBRE PRENDAMIENTOS DE GANADO

Siendo necesario ampliar lo estipulado en el artículo XXIX del Tratado de límites relativamente a prendamientos de ganados que atraviesan la frontera y entran a pastar ilícitamente en términos ajenos, y a fin de hacer de fácil aplicación práctica las disposi-

ciones generales consignadas sobre la materia, los Plenipotenciarios de ambos Estados han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I. Las aprehensiones de ganados sólo se considerarán legales cuando hayan sido hechas por la fuerza pública o guardas de campo de los pueblos, cualquiera que sea la denominación con que se les designe en uno y otro país.

Los guardas de campo de los pueblos deberán ser juramentados; y su palabra, como la de los demas aprehensores legítimos, hará fe ante las Autoridades del distrito respectivo a falta de pruebas bastantes en contrario.

El nombramiento de los guardas de los pueblos se verificará en cada distrito municipal según sus usos y costumbres, y será notificado por el Alcalde de la demarcación en España, y por el Administrador de Concejo en Portugal, a la Autoridad y Municipalidades colindantes de la nación vecina a fin de que éstas puedan reconocer como tales a dichos empleados. Con el mismo objeto deberán los guardas llevar una insignia exterior que los distinga para el ejercicio de su cargo.

Artículo II. Siempre que se verifique un prendamiento de ganados, el aprehensor, después de retener en prenda una res por cada diez cabezas, y en todo caso una, aunque las aprehendidas no lleguen a dicho número hará la denuncia correspondiente ante el Alcalde o Autoridad respectiva, entregando las reses retenidas, que se conservarán en depósito para responder de la pena y gastos.

El Alcalde, Administrador de Concejo en Portugal, dará parte sin demora al que corresponda la residencia del dueño del ganado por medio de oficio, en que participará el hecho y las circunstancias que juzgue necesarias, expresando particularmente el nombre del pastor y del dueño del ganado a fin de que éste se presente en juicio personalmente o por apoderado al efecto en el término de los diez días siguientes al de la captura.

Artículo III. Celebrado el juicio con presencia del interesado y en la forma más breve y sumaria posible, conforme al procedimiento establecido en la legislación de cada país para esta clase de faltas y resultando justificada la legitimidad de la aprehensión, se cargarán al dueño del ganado; la multa que corresponda en concepto de pena; las costas que se originen en el juicio; la retribución satisfecha a los propios por los avisos que hubiesen ocasionado las diligencias judiciales; finalmente, los gastos de manutención y guardería del ganado retenido.

Artículo IV. Las multas que hayan de imponerse en el juicio por vía de pena se conformarán a lo que sobre la materia se halle establecido entre las Municipalidades colindantes por convenios mútuos o por costumbres recibidas. En caso de no existir sobre la materia convenios ni costumbres recíprocamente aceptadas, pagarán los dueños de los ganados trasgresores como pena la multa de un escudo (450 reis portugueses) por cada cabeza de ganado mayor, y un real (45 reis) por cada cabeza de ganado menor, no comprendiéndose en uno ni en otro caso las crias para la evaluación que corresponda.

Si la infracción se hubiere cometido durante la noche, las penas establecidas serán dobles. También lo serán cuando el infractor fuese declarado reincidente.

Artículo V. Las cantidades que deben abonar los dueños del ganado (además de la multa y costas del juicio) se computarán por lo que respecto a la retribución de propios de aviso, a razón de 2 rs. (90 reis portugueses) por cada legua de camino, tanto de ida como de vuelta; y en cuanto a gastos de manutención y guardería de las reses prendadas, a razón de 5 rs. diarios (225 reis) por cada cabeza de ganado mayor, y uno (45 reis) por cabeza de ganado menor.

Si en algún pueblo o distrito municipal se creyese conveniente asignar a los aprehensores una recompensa pecuniaria, ésta deberá deducirse de la multa impuesta a los dueños del ganado aprehendido, sin que por eso pueda aumentarse aquélla ni cargarse a éstos mayores gastos.

Artículo VI. Cuando el dueño de un ganado trasgresor, avisado debidamente según se previene en el art. II, no hubiere comparecido en juicio antes de expirar el término

prefijado de diez días, la Autoridad procederá de plano a la venta en pública subasta de las reses prendadas y dispondrá que con su importe se satisfaga la multa y todos los demás gastos ocasionados.

El sobrante, si resultase, se conservará durante un año a disposición del dueño del ganado; y si no reclamase en dicho tiempo se destinará a obras de caridad pública en el pueblo en que se verificó la subasta.

Artículo VII. Si un prendamiento se hubiese hecho indebidamente, las reses prendadas y retenidas serán devueltas a su dueño; y en el caso de faltar alguna por culpa o negligencia probadas, se abonará a aquel su importe a costa de la persona responsable.

Todos los gastos que se originen en el caso de un prendamiento indebido serán de cuenta del aprehensor que lo verificó.

Artículo VIII. Las disposiciones establecidas en los artículos anteriores serán obligatorias para los pueblos a quienes corresponda en ambos Estados desde el momento en que los respectivos Gobiernos declaren en vigor el presente reglamento.

Los precedentes anejos, que tendrán la misma fuerza y valor que si se hallasen insertos en el Tratado de límites de 29 de setiembre de 1864, deberán ser ratificados, y las ratificaciones se canjearán en Lisboa en el plazo más breve posible.

[PORTUGUESE TEXT — TEXTE PORTUGAIS]

Sua Magestade A Rainha das Hespanhas e Sua Magestade El-Rei de Portugal e dos Algarves desejando tornar em todos os seus pontos effectivo o Tratado de limites celebrado entre ambas as nações em 29 de setembro de 1864, à fim de que os povos de um e outro paiz disfructem o beneficio que este pacto internacional lhes assegura, determinaram ajustar os convenios e estipulações que ao mesmo pacto devem servir de complemento.

Com este instituto nomearam seus Plenipotenciarios a saber:

Sua Magestade A Rainha das Hespanhas a Dom Facundo Goñi, seu Ministro Plenipotenciario, Conselheiro Real d'Agricultura Industria e Commercio, Deputado as Cortes que foi, etc., etc., etc.;

E Sua Magestade El-Rei de Portugal e dos Algarves ao Senhor Jose da Silva Mendes Leal, do seu Conselho, Cavalleiro da Ordem de Nossa Senhora da Conceição de Villa-Viçosa, Gram Cruz da antiga nobilissima e esclarecida Ordem de São Thiago do Merito scientifico, litterario e artistico, da de São Mauricio e Lazaro d'Italia, Ministro e Secretario d'Estado honorario, Deputado as Cortes, Bibliotecario Mór etc., etc., etc.;

os quaes depois de haverem communicado os seus Plenos poderes, e tendo-os achado em boa e debida forma, combinaram e formularam os seguintes annexos ao Tratado.

ANNEXO I

REGULAMENTO RELATIVO AOS RIOS LIMITOPHES ENTRE AMBAS AS NAÇÕES

Em consequência do que se acha convencionado no artigo XXVIII do Tratado de limites celebrado em Lisboa na data de 29 de setembro de 1864, no qual artigo se estabelece que as aguas cujo curso determina a linha internacional em vários lanços de fronteira sejam de uso commum para os povos dos dos Reinos; e outrosim cumprindo satisfazer ao que no artigo XXVI se dispõe acerca de um regulamento que d'ora avante ponha cobro aos abusos respectivos à construção de obras nas orias dos rios, especialmente nas do Minho e de suas ilhas, ja por que se estorva à navegação e se dificulta o uso e aproveitamento commum desses rios, ja por que se altera o curso das aguas com simultaneo prejuizo das propriedades particulares situadas das margens fluviaes e da soberania territorial de um e outro Estado;

Considerando que os rios divisorios, quando por influxo de natureza, mudam subita e totalmente a direcção não alteram o limite das nações, pois que este continua determinado pelo antigo leito, mas não assim quando variam lenta y gradualmente sob a acção de hommen porque então produzem alteração na linha raiana e exercem damno nos terrenos de dominio privado;

Considerando consequentemente que assim para impedir o desvio artificial do curso dos rios, como para tornar realisavel o uso commum dos mesmos, importa consignar e applicar en tal assumpto os principios reconhecidos do direito das gentes;

Os Plenipotenciarios de ambos os Estados, depois de haverem examinado em general as circumstancias dos rios que dividem os dos Paizes e adstrictamente a situação especial do rio Minho, tendo presentes os necessarios documentos e os planos do dito rio na secção delle mais susceptivel de excitar contendas, e depois de terem devidamente apreciado as reclamações a tal respeito apresentadas nos ultimos annos por varios proprietarios de ambas as margens, convieram em redigir o regulamento que lhes está incumbido e que é do theor seguinte:

Artigo I. Os rios que servem de fronteira internacional entre Hespanha e Portugal na linha comprehendida no Tratado de limites de 1864, sem prejuizo de pertencerem a ambas as nações pela metade das respectivas correntes, serão de uso commum para os povos dos dois paizes e tanto para que estos povos possam convenientemente aproveitar aquelles rios, como para que não haja alteração no limite internacional determinado pelo curso das aguas, ficarão os mesmos rios sujeitos à continua vigilancia das Autoridades das povoações confinantes.

Artigo II. Em virtude do uso commum sobre os rios limitrophes correspondente aos povos de ambas as nações poderão estes navegar livremente pelo Minho, Douro e Tejo na respectiva extensão adequada bem como pelos outros rios fronteiriços, cujas circunstancias o permitam, debendo porem, quer no competente à navegação em si mesma, quer no tocante ao trafego ou commercio que possam exercer conformarse sempre e em tudo ao pactos que existam entre os dois Governos e aos regulamentos especiaes vigentes em cada paiz.

Egualmente poderão os habitantes de ambos os territorios passar de um a outro lado com toda especie de embarcações e ben assim aproveitar as aguas para todos os usos que les convenham, com tanto que em ambos os casos não falem aos convenios publicos existentes, ou aos costumes authorizados entre os povos das duas margens nem alterem na minima cousa as condições dos rios, no que respeita ao aproveitamento commum e publico.

Artigo III. As embarcações que segundo as disposições do artigo antecedente navegarem pelos rios limitrophes ou nelles pescarem estarão sujeitas à jurisdicção do paiz à que pertencerem, não podendo ser perseguidas pelas Autoridades de um ou de outro Estado em razão de delictos ou contravenções legaes, senão quando se acharem adherentes a terra firme, ou a ilhas submettidas à jurisdicção respectiva.

Sem embargo, a fim de prevenir as dificuldades e abusos que poderiam derivarse de uma erronea applicação d'esta regra, concordou-se-em que toda a embarcação que se achar amarrada à margem, ou tão procsima a esta que directamente se possa entrar à seu bordo, se considere como situada em territorio do paiz a que a referida margem pertencer.

Artigo IV. Como consequencia do convencionado nos anteriores artigos e a fim de conservar sem diffculdade nem estorvo a navegação e aproveitamento dos rios e ao mesmo tempo tão inalteravel quanto possivel o limite designado pelas correntes suas, não será licito construir nos ditos rios, nem nas suas margens ou nas de suas ilhas, obras de nenhum genero que prejudiquen à navegação ou alterem o curso das aguas ou por qualquer modo damnifiquem as condições d'esses rios para o uso commum e publico.

Fica por tanto, em regra geral, prohibida a construcção de todo o genero de obras, taes como moinhos, azenhas, presas fixas ou moveis, marachões, pesqueiras, canaes, palissadas e quaesquer outras, que possam impedir ou deteriorar o que de publico interesse nos assumptos acima expressos.

Artigo V. Sempre que algumas das obras mencionadas ou outras de diverso genero que aos proprietarios particulares de ambas as margens convier construir sejam exequiveis sem o menor damno para o uso e aproveitamento commum de um e outro Paiz, poderão as respectivas Autoridades conceder para isso licença especial, satisfeitos os requisitos e mediante os tramites que adiante se designam.

Artigo VI. Quando um subdito de qualquer dos dois Estados considere necessario ou util construir nos rios uma determinada obra, ja para defender as suas propriedades contra inundações, ja para melhorar os seus interesses ou beneficiar as suas propriedades, sem prejuizo em nenhum caso para o publico, nem para terceiro, deverá antes de executar trabalho algum sollicitar e obter a licença correspondente: para este effeito dirigir-se-ha por meio de requerimento ao Chefe superior da circunscrição administrativa (actualmente Governador civil de provincia em Hespanha, Governador civil de districto em Portugal) no qual requerimento exporá a sua pretensão e as circunstancias que a justifiquem,

devendo juntar am esboço da obra que intenta construir e bem assim o plano da correspondente secção do rio, compreendendo uma e outra cousa o necessario para se poderem apreciar os resultados provaveis da obra projectada.

O Governador civil, depois de consultar por informação o Alcaide ou Administrador de Concelho a que a povoação pertencer e de ouvir os technicos e peritos que julgar conveniente, resolverá conformemente a estas informações e pareceres. Sendo que a obra se considere prejudicial, ou no presente ou no futuro, quer para os interesses dos povos marginaes, quer para o uso commum do rio, negará a licença sollicitada.

Dado pelo contrario que da obra não pareça aos consultados derivar damno publico nem particular, remetterá copia de processo ao Governador civil da circunscripção administrativa fronteira. Este colhendo por sua vez as informações necessarias e procedendo como cumpre entre vizinhos que tem interesses commums, responderá manifestando o seu parecer, ou seja prestando assentimento à construcção da obra quando effectivamente se reconheça inoffensiva para todos, ou seja negando tal assentimento com as razões que façam reputar inconveniente a mesma obra. No primeiro caso o Governador civil, a quem tenha sido endereçado o requerimento, deferirá e transmittirá ao interessado a licença pedida, no segundo negará essa licença. N'uma e n'outra hypothese dar-se ha com isto por terminado o processo sem ulterior recurso.

Artigo VII. As licenças expedidas pela Autoridade competente para construcção de obras caducarão no termo de seis mezes contados da data da concessão, se dentro neste prazo o concessionario não houver dado principio à obra; e outrosim caducarão quando depois de começados os estrabalhos, estes ficarem interrompidos ou suspensões por espaço d'um anno.

Artigo VIII. As contravenções ao disposto no presente regulamento, ou seja construindo obras, ou scja deteriorando por outra qualquer maneira as condições dos rios, poderão ser denunciadas assim pelos particulares na forma de direito, como pelos guardas e demas agentes ou pelas Autoridades locais.

Sem prejuizo das denuncias e procedimentos, a que em todo e tempo deem logar as infracções commetidas ou abussos practicados e a fim de manter e conservar o bom estado dos rios verificar-se-ha annualmente un reconhecimento dos mesmos rios conformemente à disposição geral contida no artigo XXV de Tratado de limites.

Em consequencia todos os annos pelo mez de agosto, os Alcaldes hespanhoes e los Administradores de Concelho portuguezes, acompanhados de delegados municipaes *ad hoc*, examinarão a secção fluvial raianha na estensão correspondente à sua circumscripção jurisdiccional. Concordarão estas autoridades em verificaroficialmente e por escrito as denuncias necessarias, quando existam factos, que as motivem, e levantarão auto do reconhecimento executado, remetendo copias às Autoridades superiores administrativas, para que estas, dentro nas suas atribuições, determinem o que tenham por conveniente.

Artigo IX. As penas que, por infracção do estatuido neste regulamento, devem imporse pelas Autoridades administrativas retro mencionadas, serão na forma seguinte:

Os que nos rios construirem obras sem ter obtido a competente licença segundo fica prescripto nos precedentes artigos, serão obrigados:

- 1.º A destruir a sua custa todos os trabalhos feitos até restabelecer integralmente as cousas nó estado primitivo.
- 2.º A pagar uma multa que não será inferior a 10 escudos (moeda espanhola) 4.500 reis (moeda portugueza) nem superior a 100 escudos (45.000 reis) e que ao mesmo tempo, scrá proporcional ao dispendio e prejuizos que tenha podido ocasionar, segundo avaliação de peritos.
- 3.º A satisfacer todos os gastos que originem os processos e diligencias que por parte das Autoridades se praticarem até levar a cabo a demolição da obra indebidamente executada.

Em eguaes o analogas penas incurrirão todos os que, por qualquer meio aqui não especificado torcerem ou alterarem o curso das aguas ou estorvarem a navegação ou de outra maneira prejudicarem as condições dos rios para o uso commum dos povos limítrophos de ambos os Reinos.

Artigo X. As disposições contidas nos artigos anteriores serão observadas e cumpridas pelos povos e pelas Authoridades de ambos os Estados, des que se declarem em vigor o presente regulamento.

Artigo transitorio. Em cumprimento do prescripto no artigo XXVI do Tratado de limites, tendo presente a situação especial do rio Minho, onde por haverse tolerado aos proprietarios de ambas as margens o construir livremente, ora marachões e palissadas a titulo de defender as suas herdades, ora pesqueiras e outras obras para aproveitamento particular, se tem produzido graves alterações no curso do rio, e irregularidades anomalas nas suas correntes, com danno dos interesses publicos e privados; e desejando aum tempo, melhorar as condições do rio para o serviço e uso commum dos dois paizes, e atender, no que seja justo e legitimo aos interesses dos proprietarios, cujos terrenos, ao porse em pratica a prohibição de contruir obras depois de tão inveterada tolerancia, podem acharse ameaçados por effeito de desvios artificiaes, convieram ambas as Partes no accordo seguinte:

Tanto que este regulamento se declare vigente ordenarão os Governos de ambos os Estados que os Engenheiros de la provincia de Pontevedra em Hespanha e de distrito de Vianna do Castello em Portugal verifiquem juntos um reconhecimento do rio Minho na sua estenção raiana, e designadamente na parte, que medeia entre Valença e Monção, onde tem sido maiores as reclamações. Estes Engenheiros, acompanhando-se uma pessoa competente, que de commum accordo indiquem para dirimir as differenzas de apreciação que possam suscitar-se depois de facerem os estudos necessarios, redigirão uma informação, que contenha duas partes: primera uma descripção do Minho desde a sua desembocadura até à confluencia do rio Troncoso ou Barjas especificando os obstaculos que estorvem a navegação nas diversas paragens, os meios de removel-os e as obras que julguem preciso construir ou demolir para desempecer o curso navegavel e para regularizar as correntes, a fim de que os dois governos possam, em tempo e circunstancias opportunas, adoptar sobre este ponto as providencias que reputarem convenientes; segunda uma relação dos terrenos marginaes ameaçados por inclinação artificial do rio, isto é, por effeito de construcções na margem opposta com a designação das obras que aos proprietarios se possa com justiça permittir effectuar para sua preservação e defensa, devendo neste proposito fixar-lhes para a construcção de cada obra um prazo, como prudentemente julguem necessario segundo as circunstancias.

Redigida a informação, e depois de elevada aos Governos supremos por via dos Governadores civis respectivos, farão estes chegar ao conhecimento dos proprietarios interessados a parte relativa à construcção de obras de preservação em determinados terrenos: e em virtude d'isto adquirirão esses proprietarios o direito do executal-as na forma e dentro no prazo que se lhes estabeleça, devendo todavia em todos os casos, em que tentarem construir qualquer obra, dar parte ao Governador civil para que este possa fazer inspecionar os trabalhos e evitar toda a exorbitancia ou abuso.

O accordo, que para o fim acima circunstanciado e com caracter transitorio fica neste artigo consignado, não altera nem modifica as disposições geraes e permanentes d'este regulamento, as quaes regerão para o futuro sem excepção alguma.

ANNEXO II

REGULAMENTO SOBRE APREHENSÕES DE GADOS

Sendo necessario desenvolver o estipulado no artigo XXIX do Tratado de limites relativamente a apprehensões dos gados, que transpuzerem a fronteira, e illicitamente entrarem a pascer em terrenos alheios; e a fim de tornar facilmente executivel na pratica

as disposições geraes a este respeito consignadas, os Plenipotenciarios de ambos os Estados concordaram nos artigos seguintes:

Artigo I. As apprehensões de gados só se considerarão legaes quando tenham sido feitas pela força publica ou guardas de campo dos povos com qualquer denominação que tenham n'um e n'outro paiz.

Os guardas dos povos deverão ser juramentados e a sua palavra, como a dos demais apprehensores legitimos fará fe ante as Autoridades do districto respectivo, a falta de provas bastantes em contrario.

A nomeação dos guardas dos povos verificarse-se-ha em cada circumscripção municipal, segundo os seus usos e costumes, e será notificada pelo respectivo Alcaide em Hespanha e pelo Administrador do concelho em Portugal às Autoridades e Municipalidades confinantes da nação vizinha, a fim de que estas possam reconhecer como taes os referidos empregados. Para o mesmo fim deverão os guardas no exercicio do seu cargo usar insignias externas que os distingam.

Artigo II. Sempre que se verifique apprehensão de gado, o apprehensor depois de reter em penhor uma rez por cada dez cabeças e em todo o caso uma, quando as apprehendidas não chegarem aquelle numero, fará a competente denuncia per ante o Alcaide ou Administrador do concelho ou Autoridade respectiva, entregando as rezes retidas que serão conservadas em deposito para responder pelas penas e gastos.

O Alcaide, Administrador do concelho em Portugal, participará sem demora à Autoridade sob a acção da qual reside o dono do gado, por via de officio no qual comunicará o facto e as circumstancias, que julgar necessarias, declarando particularmente o nome do pastor e do dono do gado, a fim de que este se apresente em juizo pessoalmente ou por seu bastante procurador no prazo dos dez dias consequentes ao da captura.

Artigo III. Celebrado o juizo em presença do interessado e na forma mais breve e summaria possivel, conforme ao processo estabelecido na legislação de cada paiz para esta classe de contravenções, e resultando justificarse a legitimidade da apprehensão, se tornará effectiva ao dono do gado; a mulcta que lhe corresponder como penalidade; devendo mais o mesmo dono obrigatoriamente pagar a importancia de todas as custas inherentes ao processo, o dispndio motivado pelas respectivas diligencias ou avisos, e finalmente as despezas de alimentação e arrecadação do gado retido.

Artigo IV. As mulctas que hajam de impor-se na qualidade de penas em juizo, conformar-se-hão ao que sobre este assumpto se achar estabelecido entre as Municipalidades confinantes por convenios mutuos ou por costumes recebidos. No caso de não existir sobre tal materia convenios nem costumes reciprocamente aceitos, pagarão os donos dos gados transgressores como pena a mulcta de um escudo (450 reis portuguezes) por cada cabeça de gado maior e um real (45 reis) por cabeça de gado menor, não se comprehendendo n'um e n'outro caso as crias para avaliação correspondente.

Se a infracção for commettida de noite, as penas estabelecidas serão dobradas. Dobradas serão igualmente quando o transgressor for declarado reincidente.

Artigo V. As sommas que devem abonar os donos do gado, serão computadas (alem da mulcta e custas em juizo) pelo que respeita aos propios que houverem efectuado os avisos, na razão de dois reales, ou 90 reis portuguezes por cada legoa de caminho assim de ida como de volta; e quanto a gastos de manutenção e arrecadação das reses apprehendidas, na razão de cinco reales (225 reis) diarios por cabeça de gado maior e um real (45 reis) diarios por cabeça de gado menor.

Se n'alguna provação ou circumscripção municipal se julgar conveniente designar aos apprehensores recompensa pecuniaria, deverá esta deducir-se da mulcta imposta aos donos do gado apprehendido, sem que por isto possa aumentar-se aquella, nem carregarem-se maiores gastos a estes.

Artigo VI. Quando o dono de un gado transgressor devidamente avisado como no artigo segundo se previne, não houver comparecido em juizo antes de espirar o prazo dos

dez dias acima fixados, terminado aquelle prazo, a Autoridade procederá perentoriamente à venda em hasta publica das rezes apprehendidas, e com a somma resultante d'esta venda mandara satisfazer a multa e todos os demais gastos occasionados.

As sobras, havendo-as, conservar-se hão por tempo de um anno a disposição do dono do gado; e não sendo taes sobras reclamadas no dito prazo, serão destinadas a obras de caridade publica no povo onde se tenha effectuado a licitação.

Artigo VII. Se alguma apprehensão tiver sido indevidamente feita, as rezes apprehendidas e retidas serão restituídas a seu dono; e no caso de faltar alguma por culpa ou negligencia provada, abonar-se-ha ao mesmo dono a sua importancia a custa da pessoa responsavel.

Todos os gastos que decorrerem no caso de apprehensão indevida, correrão por conta do apprehensor que a houver effectuado.

Artigo VIII. As disposições estabelecidas nos anteriores artigos serão obrigatorias para os povos correspondentes em ambos os Estados, desde o momento em que os respectivos Governos houverem declarado em vigor o presentê regulamento.

Os precedentes annexos, que terão tal força e valor como se insertos fossem no Tratado de limites de 29 de setembro de 1864, deverão ser ratificados, e as as ratificações se trocarão em Lisboa, no mais breve prazo possivel.

EN FE DE LO CUAL los Plenipotenciarios respectivos los han firmado por duplicado, y puesto en ellos los sellos de sus armas, en Lisboa a cuatro de noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.

FACUNDO GOÑI

EM FE DO QUE os Plenipotenciarios respectivos os assignaram em duplicado e sellaram com o sello de suas armas, em Lisboa aos quatro de novembro de mil oitocentos e sessenta e seis.

JOSÉ DA SILVA MENDES LEAL
